

Dislocaciones verbales en estructuras de polaridad

JON ORTIZ DE URBINA
UNIVERSIDAD DE DEUSTO

0. Abstract

Negative clauses in Basque display a pattern of verb displacement, whereby the inflected verbal form appears to the left of its complements, contrasting with the canonical position to their right. This displacement is found in main and some embedded clauses, but it is absent from other subordinate contexts, usually those marked by the complementizer -(e)n. The article claims this movement pattern is not restricted to negative clauses, but can be found in other 'polarity' contexts such as yes/no questions and positive emphatic clauses (similar to emphatic clauses with do in English). Some yes/no questions are formed by movement of the verb to the left, similar to the 'inversion' phenomenon found in other languages. Such inversion, however, is absent in embedded questions, introduced by the complementizer -(e)n. As for emphatic positive clauses, the article shows that they also involve verb movement to the left, accompanied in specific cases by the appearance of the 'emphatic' particle ba. It is shown that subordination contexts from which ba is traditionally claimed to be excluded correspond to contexts where negative displacement may not take place. All these patterns, and their absence in some embedded clauses, can be related if we assume that all three 'polarity structures' share a movement of the head INFL to the left.

Las oraciones negativas en euskara han sido objeto recientemente de una serie de estudios (Ortiz de Urbina (1988b), Laka (1988)) que intentan dar cuenta de unas propiedades y características formales que las diferencian en aspectos cruciales de las correspondientes afirmativas. La importancia de estas estructuras no radica únicamente en la necesidad de proporcionar análisis suficientemente adecuados de aspectos puntuales de sintaxis. Dada la cantidad y naturaleza de las cuestiones tanto descriptivas como explicativas que emergen de su consideración, su análisis necesariamente incide sobre temas como la estructura oracional básica de la lengua y la representación de operadores de polaridad en general. En este contexto, el objetivo de este artículo es modesto y de carácter fundamentalmente descriptivo. En las líneas siguientes intentaré mostrar que el fenómeno básico que se debe explicar quizá no sea sino una de las manifestaciones de un fenómeno general que se puede observar no sólo en estas oraciones, sino igualmente en otros contextos definidos por la presencia de operadores de polaridad que afectan al valor de verdad de la proposición entera, tales como las oraciones interrogativas totales y la expresión de polaridad positiva (el tipo de estructura generalmente tratada dentro de la tradición gramatical vasca como *enfaticación del verbo*). La estructura del artículo es la siguiente. En la sección 1 se expone el tipo de fenómeno básico al que me estoy refiriendo, tal como se manifiesta en las oraciones negativas, repasando algunos de los análisis propuestos recientemente. A continuación se presentan fenómenos similares en oraciones interrogativas totales (sección 2.1) y de polaridad positiva enfática (sección 2.2).

1. Oraciones negativas

Los datos básicos que cualquier análisis de las oraciones negativas en euskara debe explicar son a) la disociación del elemento verbal flexivo hacia la izquierda de la oración, disociación con respecto a la localización de tal elemento en las correspondientes estructuras afirmativas, y b) la ausencia de tal dislocación en una serie de contextos de subordinación. El primer aspecto puede observarse en las siguientes oraciones¹:

- (1) i. *Aita etxetik dator*
padre casa-de viene
El padre viene de casa
ii. *Aita ez dator etxetik*
neg
El padre no viene de casa
- (2) i. *Aita etxetik etorri da*
venir aux
El padre ha venido de casa
ii. *Aita ez da etxetik etorri*
El padre no ha venido de casa

En los pocos verbos con formas sintéticas (formas morfológicamente amalgamadas que combinan la raíz verbal con morfemas flexivos de tiempo, modo y persona) tales como *etorri* 'venir', la unidad verbal-flexiva aparece no a la derecha de sus complementos, como en la afirmativa (1i), sino a su izquierda, generalmente precedida por el sujeto (1ii). En formas y tiempos perifrásticos, como en (2), el verbo auxiliar que contiene los morfemas flexivos funciona al igual que el verbo sintético en (1i), apareciendo 'dislocado' a la izquierda de los complementos verbales, aislado del verbo principal (*etorri*), con el que forma una unidad en la oración afirmativa (2i). El verbo principal y sus complementos mantienen en las oraciones negativas neutrales como (2ii) el mismo orden neutral observado en la afirmativa (2i).

La situación varía en oraciones subordinadas, y éste es el segundo aspecto básico a explicar. La dislocación descrita arriba no ocurre en complementos con formas verbales no temporales (3i); en cuanto a los complementos con formas personales, la dislocación se encuentra en completivas marcadas por el complementante *-(e)la* (3ii), pero no en otros contextos subordinados, estando normalmente ausente de aquellos marcados por el complementante *-(e)n*². En estos, la dislocación puede ser opcional, como en la oración final de (3iii), o quedar totalmente excluida, como en la estructura relativa (3iv):

- (3) i. *[aita etxetik ez etor-tze-a] ...*
venir-nom-abs
el no haber venido el padre de casa ...

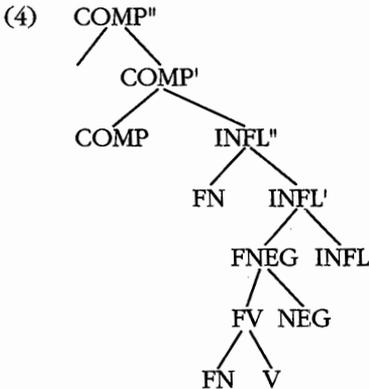
(1) Dado que las permutaciones en el orden de palabras son extremadamente comunes en euskara, intentaré, en la medida de lo posible, dar prioridad a oraciones con orden neutro en que ningún elemento recibe prominencia extra temática o remática.

(2) Otro 'complementante' que se comporta como *-(e)la* en permitir la dislocación es *bait-*, usado preferentemente en dialectos orientales y en ciertas estructuras en la lengua literaria común.

Un caveat general: la variación en cuanto a la aceptabilidad de la dislocación en oraciones subordinadas es muy marcada de hablante a hablante y los juicios son a menudo inseguros dentro del mismo hablante, por lo que en ocasiones el análisis mismo tiene que señalar una forma como básica y otra como marcada.

- ii. *Badakit [aita ez d-ela etxetik etorri]*
 sé aux-comp
 Sé que el padre no ha venido de la casa
- iii. *[aita etxetik etor ez dadi-n] ...*
 aux-comp
 para que el padre no venga de la casa ...
- iv. *[etxetik etorri ez d-en] gizona ...*
 aux-comp hombre
 el hombre que no ha venido de casa ...

Volviendo a la primera cara del problema, la presencia de la dislocación, hay varios análisis que han intentado dar cuenta de este fenómeno, de los cuales dos se basan en una idea original de Pollock, consistente en tratar la negación como una cabeza con proyección propia: Ortiz de Urbina (1988b) y Laka (1988). En Ortiz de Urbina (1988b), se asume una estructura clausal como la de (4):



La cabeza de la Frase Negativa (*ez* 'no') aparecería, como las otras cabezas de la lengua excepto COMP, a la derecha de su complemento, el sintagma verbal. Su localización sería idéntica a la propuesta para el inglés o francés, como complemento de INFL, un análisis basado fundamentalmente en el orden lineal V-NEG-INFL observado en contextos sin dislocación como (3). La diferencia perifrástico/sintético se ve como esencialmente morfológica: algunos verbos pueden amalgamarse con INFL (sintéticos), mientras que otros no, y por lo tanto estos últimos permanecen en FV sin moverse a INFL³.

En este contexto, el fenómeno de dislocación se analiza en el artículo mencionado de la siguiente forma. En Ortiz de Urbina (1986), la similitud de comportamiento de interrogativos y focos (el fenómeno *galdegaia*) era derivada de una fijación del parámetro que gobierna el nivel en que tales operadores reciben abarque, que sería la estructura superficial para ambos en euskara, contrastando, por ejemplo, con su fijación en inglés (estructura superficial para interrogativos y forma lógica para operadores focales). Extendiendo este análisis al operador negativo, al igual que los otros

(3) Un problema inicial de este análisis es que el resultado del movimiento desde FV a INFL de un verbo sintético no guardaría el orden esperado V/NEG-INFL, sino que aparece como NEG-V/INFL (*ez dator* 'no viene') difícilmente justificable a la luz del *Mirror Image Principle* de Baker (1985), cuya idea de 'incorporación' está en la base de los movimientos de cabezas sintácticas que se describen a continuación.

operadores, en euskara *ez* formaría una cadena operador-variable también a nivel de estructura superficial, en vez de al nivel de forma lógica seleccionado paramétricamente en inglés. Así pues, *ez* debe moverse a una posición A-barra donde tenga abarque sobre la proposición. Puesto que *ez* es una cabeza, su meta no puede ser SPEC, sino una categoría de su mismo nivel: COMP. Ahora bien, si *ez* se mueve directamente a COMP, su huella no quedaría regida propiamente, puesto que FNEG no recibe rol temático y es por lo tanto una barrera para la rección. La situación es similar a la descrita en Chomsky (1986) para la extracción de la FN objeto a COMP. Chomsky asume que un sintagma nominal objeto puede adjuntarse a VP, borrando de tal forma (dada la definición de rección por exclusión) el carácter de barrera de VP. Sin embargo, esta solución no está disponible aquí, pues *ez* sería una cabeza, no una proyección máxima, y la adjunción queda restringida a categorías del mismo nivel. En consecuencia, el camino a tomar no puede ser la adjunción, sino el movimiento de cabeza a cabeza. Tras el movimiento de NEG a la cabeza INFL que la rige, y en función del Corolario de Transparencia de Rección de Baker (1988), la huella de aquél queda regida (propiamente) por su antecedente incorporado a INFL. El siguiente paso es el movimiento a la posición A-barra, que, como se ha detallado, sólo puede ser a COMP, siendo un caso más de la incorporación de una cabeza a la cabeza que la rige.

Así pues, el efecto de dislocación se seguiría del movimiento a una posición de COMP situada a la izquierda de INFL⁹. Aunque la razón por la que ese movimiento tiene lugar se deriva únicamente del status operacional del negativo *ez*, principios de la teoría de rección fuerzan el movimiento 'a través de' la flexión verbal. Este movimiento verbal a COMP es de hecho la característica central del análisis del fenómeno *galdegaia* en Ortiz de Urbina (1986), con lo cual se conseguía entablar un paralelismo entre ambos fenómenos. En efecto, la dislocación verbal en oraciones negativas recuerda el tipo de distribución verbal en oraciones con otros operadores. En ambos, el operador se mueve, dentro de este análisis, a la posición dentro de COMP¹⁰ a la que la teoría del movimiento se lo permite (SPEC en el caso de los pronombres interrogativos y sintagmas focalizados y COMP en el caso de *ez*), y en ambos el elemento flexivo aparece adyacente a su derecha, como se muestra en (5):

- (5) i. *Aita EZ dator etxetik* 'El padre no viene de casa'
 ii. *AITA dator etxetik* 'Es el padre quien ...'
 iii. *NOR dator etxetik?* '¿Quién viene de casa?'

En el caso de los verbos perifrásticos, es el grupo [verbo + auxiliar] que ocupa la posición inmediata a la derecha del operador (7i, iii), pero la relación es muy estrecha con otra estrategia común a los dialectos orientales y más extendida anteriormente en todo el dominio del euskara, según Mitxelena (1981), ejemplificada aquí en (7ii) y (7iv):

- (6) *aita Ez da etxetik etorri* "El padre no ha venido"
 (7) i. *NOR etorri da etxetik?* "¿Quién ha venido ...?"
 ii. *NOR da etxetik etorri?* Idem
 iii. *AITA etorri da etxetik* "Es el padre que ha ..."
 iv. *AITA da etxetik etorri* idem

En este análisis, la única diferencia entre el común (7i, iii) y el marcado (7ii, iv) radicaría en la posibilidad de incorporar o no el verbo perifrástico (y no exclusivamente el sintético) a INFL. En resumen, el análisis en cuestión intentaba dar cuenta directa de este paralelismo entre oraciones con operadores.

La idea de tratar *ez* como un operador con conducta similar a otros tipos de

operadores lógicos recibía igualmente apoyo al relacionar los datos del euskara con los de otras lenguas, tales como el húngaro. En efecto, según se describe en Kenesei (1986), el húngaro posee dos tipos de oraciones: *neutras* (pronunciadas con prosodia 'llana' y un orden de palabras rígido SVO) y *marcadas* (con prosodia 'de erradicación' y orden de palabras libre). Una oración es marcada si contiene una expresión lógica, en cuyo caso ésta debe ocupar una posición precediendo inmediatamente al verbo, mientras que los otros constituyentes pueden aparecer en cualquier orden 'alrededor' de la unidad formada por la expresión lógica y el verbo. Las expresiones lógicas son precisamente operadores tales como cuantificadores, numerales, focos, expresiones con *sólo*, *incluso* y, crucialmente, la negación, otro operador lógico. Así pues, *nem* 'no', sólo o acompañando a una proyección máxima, debe ocupar la posición preverbal.

Una distribución similar se puede observar igualmente en las lenguas mayas (véase Larsen & Norman (1979) y England (1988)). Estas lenguas presentan un orden de palabras rígido VOS, con una importante excepción: los argumentos focalizados, interrogados o negados preceden al verbo, ocupando la posición inicial de cláusula. Así pues, en Mam, una oración neutral como (8i), de verbo inicial, contrasta con (8ii, iii, iv), en que el argumento sujeto aparece interrogado, negado y focalizado, respectivamente:

- (8) i. *ochi tzaj t-tzyu-?n Xwan xiinaq*
 aux atrapó Juan hombre
 Juan atrapó a los hombres
- ii. *ALKYEE tzyuun kye xiinaq?*
 quién atrapó hombres
 ¿Quién atrapó a los hombres?
- iii. *Miyaa? Xwan tzyuun kye xiinaq*
 neg
 No fue Juan quien atrapó a los hombres
- iv. *Xwan tzyuun kye xiinaq*
JUAN
 Juan atrapó a los hombres

Por razones independientes, el movimiento a la izquierda no puede afectar a sujetos transitivos; los cambios observables entre (8i) por una parte y (8ii, iii, iv) por otra, tanto en la forma verbal como en los argumentos, se deben al uso de la estructura antipasiva en el último caso. Al igual que en húngaro, y más claramente debido a la ausencia de fenómenos de orden de palabras libre, los operadores lógicos interrogativos, negativos y de focalización comparten una distribución paralela a nivel sintáctico.

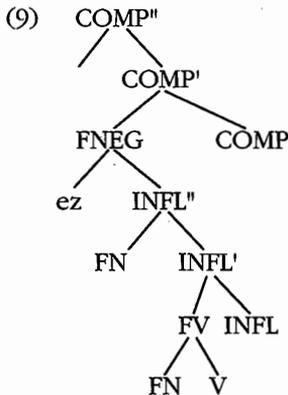
Abstrayendo de las diferencias que la división entre verbos sintéticos y perifrásticos introduce en el euskara, el paralelo es evidente, y subraya la similaridad de comportamiento sintáctico de categorías que comparten propiedades lógicas. Dependiendo del nivel de representación lingüística en que tales categorías se vean afectadas, la similitud con otros operadores será o no observable a nivel de estructura superficial.

Hasta ahora me he limitado a exponer el tipo de explicación que este análisis proporciona para una parte del fenómeno que nos ocupa: la *presencia* de dislocación, interpretada como un caso específico de un mecanismo más general de la lengua. Una limitación de este análisis es que no ofrece ninguna extensión obvia que pueda dar cuenta del segundo dato básico que nos ocupa: la *falta* de dislocación en cierto tipo de contextos de subordinación. En este aspecto, el análisis de Laka (1988), en mi opinión la mejor contribución hasta el presente a nuestra comprensión de este problema, intenta explicar

de una forma unívoca los dos fenómenos, la dislocación en sí y la asimetría entre oraciones raíz y subordinadas observable en su distribución.

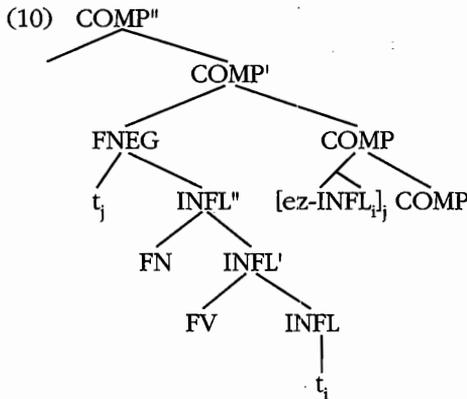
1.1 El análisis de Laka (1988)

Al igual que en el análisis de Ortiz de Urbina (1988b), en el de Laka (1988), dada la existencia de un movimiento del elemento flexivo hacia la izquierda, una cabeza que sirva de 'diana' a tal movimiento debe aparecer, atípicamente, a la izquierda de su complemento. Tal cabeza es la negación misma (NEG) en este análisis, en vez de COMP. La segunda diferencia con respecto al análisis anterior es que la frase negativa no es un complemento de INFL, sino al contrario: *ez* toma como complemento a INFL". El análisis de la estructura oracional básica sería como en (9):



En (9) *ez* ya posee un abarque sobre toda la oración, y lo que motiva la unión de la flexión con *ez* sería el requerimiento de que todas las cabezas que modifican el nudo evento (INFL, en realidad su núcleo TIEMPO) deben ser c-comandadas por la cabeza INFL (TIEMPO) en la estructura superficial. Las restricciones que la teoría de la rección impone sobre el movimiento, mencionadas ya previamente, aseguran que sea la cabeza INFL (sólo o, en el caso de verbos sintéticos, con la raíz del verbo principal incorporada) la que se mueve hacia la cabeza que la rige, *ez*. La posición de la inflexión a la derecha de *ez* (**da ez/ ez da* en (6), por ejemplo) sería un reflejo de la posición que ocupa dentro de su proyección máxima la cabeza a la que se incorpora un elemento: puesto que *ez* toma sus complementos a su derecha, la incorporación de INFL se hará también a la derecha. Este movimiento forma la base de la explicación del fenómeno de dislocación: INFL debe moverse hacia la izquierda para poder c-comandar la cabeza que lo modifica, situada en el margen izquierdo dentro de la configuración (9).

En cuanto a la ausencia de dislocación, la posición de la cabeza COMP en el margen derecho ofrece una posibilidad de ligar este fenómeno precisamente al tipo de complementante presente. Como se menciona al principio de esta sección, la falta de dislocación en oraciones de verbo personal se observa fundamentalmente en oraciones subordinadas con el complementante *-(e)n*, opuesto en líneas generales al complementante *-(e)la*. Dado que ninguno de los dos morfemas son libres, consideraciones morfológicas obligan a proporcionarles una base léxica, y ya que el complementante es una cabeza, consideraciones sintácticas obligan a efectuar un nuevo movimiento que incorpore a COMP la cabeza gobernada por éste, como se muestra en (10):



Así pues, según este análisis, la dislocación ocurre en *todos* los contextos, y lo que hasta ahora habíamos interpretado como su ausencia implica en realidad una dislocación seguida de otro movimiento a la cabeza COMP. Esta interpretación del segundo fenómeno básico explica directamente la asimetría oración principal / subordinada, pero no la diferencia entre los dos complementantes, que se explicaría porque, al ser *-(e)la* un complementante 'semánticamente' vacío, su presencia es irrelevante en la estructura superficial, y no induce el movimiento de INFL. Más bien, sería *-(e)la* el que 'baje' a INFL⁴.

El aspecto más llamativo de (9) es el lugar ocupado por la cabeza *ez*, que toma como complemento a INFL', contrastando con el análisis más standard en que INFL toma a la frase negativa como complemento. La distribución de los elementos de polaridad negativa, que deben ser c-comandados en la estructura superficial por el elemento que los licencia, constituiría evidencia en favor de tal análisis. En lenguas como el euskara en que la cabeza NEG toma todo INFL' como complemento, la predicción será que los elementos de polaridad negativa pueden ocurrir tanto en posición de sujeto como de objeto, puesto que *ez* c-comanda a todos los argumentos de la frase; así, tanto (11i) como (11ii) son perfectamente gramaticales en euskara:

- (11) i. *Ez du inor ikusi*
 aux alguien ver
 (El) no ha visto a nadie
- ii. *Ez du inor-k ikusi*
 aux -erg ver
 Nadie (lo) ha visto

En cambio, en una lengua como el inglés, en que INFL toma a FNEG como complemento; la cabeza NEG, incluso después de ser incorporada a INFL, sólo c-comanda los argumentos internos a la FV, nunca el sujeto, y la asimetría observada en (12) queda igualmente explicada⁵:

(4) Es decir, *-(e)la* sería un morfema transparente, frente al opaco *-(e)n*. Algo similar se podría decir de *bait*, otro 'complementante' que no induce movimiento a COMP y que, como se muestra en Oyharçabal (1987), indica una relación semánticamente muy amplia de subordinación en general, con distintos valores dependientes del contexto. El hecho de que *bait-* sea un prefijo introduce una serie de problemas en todos los análisis.

(5) La misma asimetría se predice en el análisis de Ortiz de Urbina (1988b): aquí surgiría del hecho

- (12) i. **Anybody hasn't seen him*
 ii. *He hasn't seen anybody*

Un posible problema podría surgir de la existencia de oraciones como (13), en que el elemento de polaridad negativa precede a la negación:

- (13) i. *Inork ez du bolakorik esan*
 Alguien aux algo así decir
 Nadie ha dicho nada así
 ii. *Inoiz ez du gezurrik esango*
 alguna vez mentira
 Nunca dirá mentiras
 iii. *Inori ere ez diot esan*
 a nadie aux
 No se lo diré a nadie

En todos los casos de (13), el elemento de polaridad negativa está focalizado, y de hecho ocupa el lugar de los pronombres interrogativos en oraciones negativas, precediendo inmediatamente a la flexión. La aceptabilidad de estas oraciones disminuye al incluir otros constituyentes entre el elemento de polaridad y la negación, como se muestra en (14):

- (14) i. ?? *Inork hori ez du esan*
 eso
 Nadie ha dicho eso
 ii. ?? *Inork hori zuri ez dizu esan*
 eso a tí
 Nadie te ha dicho eso a tí

Puesto que *inork* en (13i) es una FN, una proyección máxima, y asumiendo una estructura como en (9), sólo puede ocupar la posición de especificador de COMP” o estar adjuntado a una proyección máxima, FNEG posiblemente.

En los párrafos precedentes, se ha descrito el análisis de Laka (1988), que servirá de base descriptiva para la sección 2. Antes de considerar brevemente su posible extensión a oraciones con verbos en forma no personal, quisiera hacer notar un dato que no se deriva directamente de ninguno de los dos análisis considerados en este artículo, pero que parece interesante por lo que pueda aportar al conocimiento de las relaciones entre orden de palabras y abarque de operadores. Como se menciona en relación con las oraciones (1) y (2), el orden ‘neutro’ de palabras en una oración como (15) no es (16i), como se esperaría, sino (16ii):

- (15) *Liburu hau ona da*
 Libro este bueno es
 Este libro es bueno
 (16) i. *Ez da liburu hau ona*
 ii. *Liburu hau ez da ona*

independiente de que en euskara operadores como *ez* reciben su abarque en la estructura superficial. Al subir a COMP en ese nivel, *ez* c-comanda todos los argumentos, internos y externos. El movimiento para recibir abarque en inglés se efectuaría en la Forma Lógica, pero, crucialmente, es el nivel de estructura superficial en el que se licencian los elementos de polaridad negativa.

Efectivamente, parece que el orden menos marcado en oraciones negativas es aquel en que el sujeto precede a la negación. Al contrario de lo indicado con respecto a (13), los sujetos no tienen por qué recibir interpretación focalizada, por lo que la interpretación más plausible es considerarlos elementos dislocados. Aunque técnicamente viable, es todavía necesario explicar qué característica de la naturaleza de los sujetos de predicación les hace ocupar generalmente una posición de tópico o elemento dislocado fuera del abarque de la negación.

1.2 Ausencia de dislocación en subordinadas no personales

Como se menciona al motivar los movimientos de cabeza requeridos en el análisis, la dislocación se concibe como un resultado de la siguiente condición:

- (17) *In a tensed sentence, sentence negation must be c-commanded by tense at S-structure (=Laka (22))*

La mención en (17) a las oraciones témpicas (de verbo en forma personal) se debe a que Laka (1988) no incluye en su análisis las oraciones subordinadas atémpicas, en el caso del euskara las oraciones nominalizadas y participiales. Para examinar éstas, podemos basarnos en la intuición en que (17) se fundamenta, es decir, en asumir que los modificadores de la posición de evento (INFL, ignorando ahora su estructura interna), entre ellos la negación, deben ser c-comandados por INFL mismo. Este requerimiento es válido así mismo para otros formantes de INFL presentes en las oraciones de verbo no personal.

En la sección introductoria se incluyen las oraciones nominalizadas como (3i) entre aquellas en las que no hay dislocación. A primera vista, esta afirmación puede no resultar evidente en cuanto que la dislocación afecta al verbo principal y al auxiliar principalmente, y las oraciones en cuestión sólo contienen una forma verbal cuya única flexión es el sufijo nominalizador *-t(z)e* seguido de una marca de caso. Sin embargo, al igual que en el caso de los verbos sintéticos, se pueden observar claramente los dos tipos de contextos a un nivel suficiente de abstracción. En los contextos que he venido denominando 'de dislocación', la inflexión, (con o sin verbo incorporado) ocurre incorporada a la cabeza NEG al margen izquierdo de la oración, seguida de los restantes elementos oracionales:

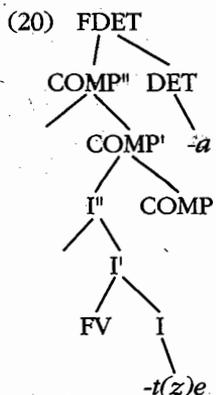
- (18) *ez - INFL [... V]*

En los contextos que hemos venido denominando 'de ausencia de dislocación', reinterpretados a la luz del análisis de Laka (1988) como de dislocación seguida de movimientos a COMP, encontramos una sucesión de cabezas en COMP, al margen derecho de la estructura oracional:

- (19) *... (V) - ez - INFL - COMP*

En ambos casos, los verbos sintéticos tienen una distribución idéntica a INFL. Volviendo a las oraciones nominalizadas, en Ortiz de Urbina (1988a) se analiza *-t(z)e* como una marca de inflexión atémpica, es decir, un tipo de INFL, como en (20)⁶:

(6) La principal motivación para asumir que el complemento de DET sea C^o y no I^o la constituyen las estructuras de arrastre oracional en que el pronombre interrogativo permanece en una oración subordinada-



Puesto que todos los verbos pueden (deben) amalgamarse morfológicamente con este afijo, los verbos en estructuras nominalizadas deben incorporarse a este INFL, de igual forma que los verbos sintéticos deben incorporarse también a INFL. En consecuencia, la forma nominalizada *etortzea* en (3i) repetido aquí, es esencialmente idéntica a la forma sintética *dator* en (1). Ambas son formas compuestas en las cuales la cabeza V se incorpora a la cabeza INFL:

- (3) i. [*aita etxetik ez etor-tze-a*] ...
 venir-nom-abs
 el no haber venido el padre de casa ...

En (3i), las cabezas en cuestión ocupan la posición indicada en (19), es decir, son oraciones en que el elemento verbal aparece al final, en el extremo derecho de la estructura. El análisis se acomoda a estos datos puesto que las oraciones nominalizadas son oraciones subordinadas y como tales siguen el patrón subordinado (19). El verbo principal debe amalgamarse con el afijo en INFL, e INFL debe moverse para poder c-comandar a la cabeza *ez*, de la forma ya explicada. Posteriormente, el movimiento de *ez etortze* a la posición del determinante o de la terminación casual, un morfema trabado, proporciona a éste último el material léxico necesario para satisfacer su subcategorización morfológica, algo parecido, en lo esencial, a las razones que inducen el movimiento al complementante en oraciones con verbos en forma personal. La generalización expresada por el análisis es por lo tanto aplicable igualmente a las estructuras subordinadas con formas nominalizadas.

Hay otros datos similares, como el presentado en (21), en que el verbo nominalizado tiene una marca aspectual *izan* que sigue a la negación, que es precedida a su vez por el verbo léxico principal:

- (21) *Aita etxetik etorri ez iza-te-a* ...
 venir ser-nom-abs
 el no haber venido el padre de casa ...

da, presumiblemente en SPEC, sin subir al SPEC matriz, y arrastrando a toda la oración subordinada a esa posición. Un ejemplo dentro de una estructura de nominalización sería (i):

- (i) *Zer kanta-tze-a gustatzen zaizu?*
 qué cantar-nom-abs gustar aux
 ¿Qué te gusta cantar? (¿Qué cantar te gusta?)

Aunque hay muchos detalles que necesariamente quedan por aclarar, la situación en (21) es paralela a la de (3i) si se asume que *izan* es un auxiliar que toma una frase verbal como complemento, como en Chomsky (1986):

- (22) [[... *ikusi*] *izan*] -t(z) e
VP VP

Aquí es el verbo auxiliar que primero se incorpora a INFL (*izate*) y luego a NEG (*ez izate*). El verbo léxico permanece en su posición dentro de FV, quedando eventualmente a la izquierda de *ez-izate* movido a DET (*ez izatea*).

Según lo expuesto en esta sección, el análisis se extiende sin problemas a las oraciones nominalizadas. Las oraciones participiales presentan más problemas, debidos en gran parte a la falta de un análisis claro sobre el papel de INFL en estas estructuras⁷. Algunas de estas estructuras pueden explicarse directamente con las mismas hipótesis utilizadas hasta ahora, como las de (23):

- (23) i. *Badaki nola ez ikutu gai hori*
sabe como tocar tema ese
El sabe cómo no tocar ese tema
ii. *Arraroa da Mikelek gai hori aipatu ez izan-a*
raro es nombrar ser-abs
Es raro el que Mikel no haya nombrado ese tema

Asumiendo que el verbo tiene que moverse a INFL al igual que en las oraciones nominalizadas, como se menciona en la nota 7, (23i) sería un caso normal de patrón dislocado, en el que el verbo participial funciona como el verbo sintético, moviéndose a la cabeza *ez*. Puesto que no hay ningún elemento que sirva de complementante en estas oraciones, nada obliga a *ez ikutu* a moverse a la cabeza COMP en la derecha, por lo cual el orden neutro exhibe a los complementos a la derecha del verbo⁸. En cambio, en (23ii) existe un afijo determinante, la cabeza de DET *-a*, lo cual exige un ulterior movimiento a la izquierda de la cabeza negativa, más cualquier elemento que se le haya incorporado. (23ii) sería entonces el equivalente participial de (21).

Hay otro grupo de datos provenientes de oraciones participiales, que, como se ha mencionado, si presenta dificultades al análisis. En ellos se observa un grupo de cabezas situadas en el margen derecho de la estructura, es decir, el patrón no dislocado típico de las oraciones subordinadas, y sin embargo no hay ningún rasgo diferencial en la estructura que induzca el movimiento de esas cabezas. En estas oraciones la función de la

(7) En los dialectos orientales, que diferencian la raíz verbal (*etor-*) de la forma participial (*etorr-i*) se podría establecer un paralelismo con las oraciones nominalizadas suponiendo que la cabeza INFL contiene el afijo participial, al que se amalgaman las bases verbales. En los dialectos occidentales la forma radical ha desaparecido, con lo que es difícil motivar este análisis.

(8) Sin embargo, otros factores deben ser tenidos en cuenta para explicar la adyacencia entre el interrogativo y *ez ikutu*, puesto que también se da en el mismo tipo de estructura entre el operador y el participio en oraciones afirmativas como (i):

- (i) *Badakit nola ikutu gai hori*
Se cómo tocar este tema

Si, siguiendo el espíritu del análisis en Uriagereka (1987), el verbo permanece in situ, lo mismo puede ser el caso en la negativa (23i). Este detalle apunta en la dirección de lo que se intentará motivar en la sección 2, es decir, que la dislocación es el mismo tipo de fenómeno que se observa en otras estructuras no negativas.

oración participial aparece marcada por medio de una postposición, que, a diferencia de las marcas de caso, es un morfema libre. Sin embargo, como se observa en las oraciones de (24), la presencia de la postposición tiene el mismo resultado que la de los complementantes en producir un orden no dislocado en que las cabezas verbales, flexivas y negativas aparecen en el margen derecho de la estructura:

- (24) i. *inori jaramonik ez egin ondoren ...*
 alguien caso hacer después
 después de no hacer caso a nadie ...
- ii. *ezer ez ulertu arte ...*
 algo comprender hasta
 hasta no comprender nada ...

Al no existir una cabeza que morfológicamente necesite una base léxica, como es el caso de los complementantes o de las marcas de caso en las nominalizaciones, no está claro cuál sea la razón que determine la presencia del orden final o 'no dislocado'. En última instancia, el fenómeno de la 'ausencia' de movimiento en contextos subordinados no parece ser sino el fenómeno de la posición final del verbo en tales contextos, que este análisis permite interpretar como el resultado de un movimiento del verbo (más la inflexión) al elemento que indica la presencia de la oración subordinada, complementante, marca de caso o postposición. El análisis de Laka (1988) correctamente desvincula este segundo fenómeno del fenómeno de la dislocación de las oraciones negativas, pues las causas inductoras no están relacionadas con la negación misma, sino con el hecho de que la cabeza complementante no sea un morfema libre en euskara. De hecho, el mismo tipo de restricción se observa en las oraciones afirmativas. Aunque no pueda dar cuenta de (24), este análisis parece caminar en la dirección apropiada para explicar este fenómeno general⁹. En la siguiente sección intentaré mostrar que también el primer fenómeno, la dislocación flexiva, es más general y se da igualmente fuera de las estructuras negativas.

2. Movimientos verbales con operadores de polaridad

Como se ha mencionado con respecto a las oraciones (5-8) el movimiento verbal en las oraciones negativas es similar a otro observable en oraciones que contienen operadores lógicos, en las que el verbo aparece a la izquierda de los argumentos verbales, inmediatamente adyacente a la derecha del operador. En las siguientes líneas se presentan otro tipo de estructuras que contienen operadores lógicos que afectan a la polaridad de la frase y que parecen presentar el mismo tipo de movimientos flexivos que las oraciones negativas.

(9) Quedan algunos problemas de estructuras más marcadas como la de (i):

- (i) *Hori gustatzen zaio: besteek berari dirua eman eta berak
 besteek eman ez*

En estas estructuras, de matiz bastante idiomático (véanse igualmente los complementos de *egin* en Altube (1929: 42)), la frase pierde toda marca flexiva y el verbo aparece en su forma participial. Es difícil englobar este tipo de oraciones en este análisis, pues parecen más acordes con una FNEG complemento de INFL.

2.1 Interrogativas totales

En el contexto del fenómeno 'galdegaia', que engloba, debido a la similitud de características, tanto a la focalización como a la formación de preguntas, se considera desde Altube (1929) que el verbo es también capaz de seguir el mismo esquema estructural que cualquier otro argumento. De hecho, la descripción de lo que se interpreta como 'focalización verbal' ocupa un puesto prominente en la tradición gramatical vasca moderna. En Ortiz de Urbina (1989) se indica que las estructuras interrogativas totales completarían el esquema general, si se las considera como casos de 'interrogación' verbal¹⁰. Aunque esta relación lo es fundamentalmente con el fenómeno galdegaia, también lo es con la negación, dada la similitud entre ambos. Efectivamente, los dos fenómenos básicos citados anteriormente se observan aquí. En (25) se indican los órdenes básicos de las interrogativas totales en contextos no subordinados, con verbos sintéticos y perifrásticos:

- (25) i. *Ba (al) daki Jonek hori?*
 sabe Jon eso
 ¿Sabe Jon eso?
- ii. *Ikusi (al) du Jonek hori?*
 ver aux
 ¿Ha visto Jon eso?

Por supuesto, los argumentos *Jonek* y *hori* pueden aparecer dislocados a la derecha del verbo, es decir fuera de la estructura de COMP", lo cual no afecta a la posición inicial del verbo dentro de ésta. Observacionalmente, el movimiento 'a la izquierda' del verbo conjugado equivale a la dislocación negativa descrita anteriormente, y parece deseable que la explicación se base en el mismo análisis. En Ortiz de Urbina (1988b) el verbo interrogado debe tomar abarque sobre la oración y por lo tanto moverse a una posición A-barra. La cabeza verbal sube, incorporando en el movimiento a la cabeza INFL, y acabando finalmente en la cabeza COMP" a la izquierda. Dentro del análisis de Laka (1988) el mecanismo debe ser igualmente el mismo movimiento uniforme desde la cabeza V a, quizás, una cabeza vacía de polaridad o interrogativa, similar a *ez* pero sin contenido fonológico¹¹. *Ba*, relacionado con la partícula afirmativa *bai* 'sí', sería un expletivo protegiendo a la inflexión de la posición inicial dentro de COMP"¹².

Como muestra (26), el orden neutral de estas mismas oraciones en subordinación es no-dislocado, es decir, con verbo final, correspondiendo con el orden de las negativas en el mismo contexto¹³:

(10) Aunque desde un punto de vista descriptivo este análisis no presenta mayores problemas, sí lo hace desde un punto de vista teórico, pues dadas las restricciones de la teoría del movimiento, las posibilidades en lugar de 'aterrijaje' de una cabeza (V) son distintas de las de una proyección máxima (argumentos y adjuntos focalizados o interrogados).

(11) Este análisis debería explicar por qué en tiempos perifrásticos negativos sólo INFL sube, mientras que en (25ii) el movimiento afecta igualmente a la cabeza V.

(12) En un análisis del *galdegaia* como el de Uriagereka (1987) en que una serie de condiciones aseguran que nada intervenga entre un operador y el verbo, (25) se podría derivar de igual forma, con dislocación a la derecha de los argumentos interviniendo entre el operador y el verbo.

(13) El *ba* de (26) debe interpretarse como el afirmativo en discusión, no como el utilizado en algunas variedades no standard como correspondiente al *si* castellano introductor de interrogativas indirectas.

- (28) i. *Ba-nekien nik hori*
 sabía yo eso
 Ya sabía yo eso
 ii. *Nik / banekien hori*
 Yo, ya sabía eso
- (29) i. *Hil da gure aita*
 morir aux nuestro padre
 Ha muerto nuestro padre
 ii. *Gure aita / hil da*
 Nuestro padre, ha muerto

Claramente, (28) y (29) muestran el orden 'dislocado' en que el verbo precede a los restantes argumentos dentro de INFL", con el expletivo *ba* en (28), donde el elemento verbal flexionado, el verbo sintético, es el primer constituyente de INFL". La presencia del tipo dislocado con verbos perifrásticos ha permanecido prácticamente ignorada, pero ya en Euskaltzaindia (1985: 47) se da una descripción de la focalización verbal en frases como (29) de la que se desprende la existencia del patrón dislocado: el grupo verbal aparece a la derecha de los otros argumentos y cualquier argumento que lo preceda queda separado por un corte entonativo asociado en general con tópicos o elementos dislocados¹⁵.

El patrón en oraciones subordinadas está mucho menos estudiado y es por lo tanto menos apto para extraer conclusiones, sobre todo en el caso de los verbos o tiempos perifrásticos, que sólo recientemente han sido estudiados desde esa perspectiva. Sin embargo, creo que los artículos dedicados al *ba* afirmativo mencionados arriba, Oyharçabal (1984) y Arejita (1988), proporcionan muchos datos interesantes que pueden ser analizados dentro de la perspectiva de este artículo. Ya que, según se señala en 2.1, el expletivo *ba* sólo surge en casos de dislocación, su ausencia o presencia en oraciones subordinadas resulta ser un criterio especialmente claro para determinar el tipo de patrón seguido por los verbos sintéticos al menos. Ambos autores muestran que el *ba* afirmativo posee una distribución mucho más restringida en oraciones subordinadas que en las principales. En particular, y a grandes rasgos, parece excluido o es dudoso en las oraciones subordinadas que se marcan con el complementante *-(e)n*, mientras que es completamente gramatical en subordinadas marcadas con *-(e)la*:

-
- (i) *Ba-dut ikusi!*
 aux ver
 Sí que lo he visto

Compárese la negativa (ii):

- (ii) *Ez dut ikusi*
 No lo he visto

(15) La descripción es la siguiente; "Aditzak adierazten duen ekintzaren afirmazioa, baieztapena, da galdegai. Kasu honetan ezin dugu *egin* erabili... Aditza perpausaren hasieran badoa, aurreko ataletik berezirik ahozkatzeaz baliatuko gara." (El *galdegaia* es la afirmación de la acción que expresa el verbo. En este caso no podemos utilizar *egin*... Si el verbo va al principio de la oración, utilizaremos una pronunciación que lo separa de las partes precedentes).

- (30) i. *Ba-datoz-ela uste dut*
vienen-comp creer aux
Creo que sí vienen
- ii. *(*ba) datorr-en gizona*
viene-comp hombre
El hombre que sí viene
- iii. *Galdetu didate (*ba) zatozten herriko jaietara*
preguntar aux venís pueblo fiesta
Me han preguntado que si venís a las fiestas del pueblo
- iv. *Jakin dut (*ba) datorr-en-a*
saber aux viene-comp-abs
He sabido (lo de) que sí viene
- v. *Ez dut jakin izan (*ba) datorr-en-ik*
comp-part
No he sabido que sí viene

Aunque los juicios no sean completamente claros para todos los hablantes, al igual que con las negativas, el efecto global es idéntico: el orden dislocado es normal en subordinadas con *-(e)la* completivo, pero no en subordinadas con *-(e)n*. La correlación se extiende incluso a otros tipos de contextos incrustados. Por ejemplo, existe un *-(e)la* modal similar al completivo, pero que funciona sintácticamente como *-(e)n*¹⁶. Es decir, por una parte, según Arejita (1988), no acepta el expletivo *ba*, y, como no es de extrañar, presenta el patrón no dislocado cuando está negado, como se observa en las siguientes oraciones:

- (31) i. *(*ba) zihoa-la euki zuen auto-ezbebarra*
iba-comp tener aux accidente
Tuvo el accidente cuando ya sí se iba
- ii. *Guztiz galduta zebilen, izena ere ezagutzen ez zue-la*
nombre conocer aux-la
Andaba completamente perdido, sin conocer incluso el nombre

Al igual que en el caso de las oraciones negativas e interrogativas totales, en estas afirmativas enfáticas que nos ocupan se podría pensar en la existencia de algún operador de polaridad similar a la cabeza negativa en Laka (1988). Aunque postular un análisis queda fuera de los límites puramente descriptivos de este artículo, es interesante subrayar que todas las estructuras analizadas aquí coinciden en un aspecto crucial: todas ellas licencian la presencia de elementos de polaridad como el partitivo y los indefinidos *inoiz* 'alguna vez', *inor* 'alguien', etc, como se observa en las oraciones de (32):

- (32) i. *Ez zuen diru-rik ordaindu nahi*
aux dinero-part pagar querer
No quiso pagar (nada de) dinero

(16) En realidad los dos no son homófonos, puesto que, según observa Mitxelena en Villasante (1976: 201), presentan diferentes patrones acentuales.

- ii. *Haren berri-rik izan duzu?*
 su noticia-part tener aux
 ¿Has tenido noticias tuyas?
- iii. *Erregek gizon ederr-ik guardetan ba-du segurik*
 rey hombre hermoso-part guardia tiene seguramente
 El rey (s) tiene buenos hombres en la guardia

Si los contextos de polaridad vienen definidos, por lo menos en estos casos, por la existencia de algún operador sobre el valor de verdad de las proposiciones, que crea un dominio sintáctico dentro del cual pueden ocurrir este tipo de elementos de distribución restringida, las estructuras descritas en 2.1 y 2.2 serían en este sentido paralelas a las negativas descritas en Laka (1988), y su similitud sintáctica estaría relacionada con una similitud en su estructura lógica.

En este artículo he intentado mostrar cómo el tipo de fenómenos que caracterizan a las oraciones negativas en euskara, en particular la presencia de un patrón verbal dislocado en oraciones no subordinadas pero no en la mayoría de los contextos subordinados, es un caso particular de un fenómeno que afecta a todas las estructuras que contienen un operador de polaridad. Además de las oraciones negativas, la asimetría se observa en las oraciones interrogativas y las que afirman la acción expresada por el verbo de la proposición. En todas ellas, el elemento verbal flexivo ocupa la posición inicial dentro de COMP", dejando a veces el verbo léxico in situ en contextos no subordinados, mientras que en contextos de subordinación se mantiene la posición verbal final. Aunque estos movimientos son elusivos hasta cierto punto con formas perifrásticas, son más claros en las formas sintéticas por la aparición del expletivo *ba* en unos contextos pero no en otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Altube, S., 1929: *Erderismos*, Bermeo. 2.ª ed. Euskaltzaindia, Bilbao, 1975.
- Arejita, A., 1988: "Focalización del verbo en la oración subordinada", en *Estudios de Lengua y Literatura*, Universidad de Deusto, 39-54.
- Baker, M., 1985: "The Mirror Principle and Morphosyntactic Explanation", *LI* 16:373-416.
- , 1988: *Incorporation. A Theory of Grammatical Function Changing*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Chomsky, N., 1986: *Barriers*, The MIT Press, Cambridge.
- England, N. C., 1988: "Mam Voice", en M. Shibatani (ed.), *Passive and Voice*, John Benjamins, Amsterdam, 525-545.
- Kenesei, I., 1986: "On the Logic of Word Order in Hungarian", en W. Abraham y S. de Meij (eds.), *Topic, Focus and Configurationality*, John Benjamins, Holanda, 143-159.
- Laka, I., 1988: "Sentence Negation in Basque", M.I.T., manuscrito. Aparecerá en J.A. Lakarra (ed.), *Memoriae L. Mitxelena Sacrum*, Anejos de *ASJU*, n.º 14, San Sebastián, 1990.
- Larsen, T.W. y W. F. Norman, 1979: "Correlates of Ergativity in Mayan Grammar", en F. Plank (ed.), *Ergativity*, Academic Press, New York, 347-369.
- Mitxelena, K., 1981: "Galdegaia eta mintzagaia euskaraz", en *Euskal linguistika eta literatura: Bide berriak*, Deustoko Unibertsitateko Argitarazioak, Bilbo, 57-81. [Ahora en su *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, Anejos de *ASJU* n.º 10, San Sebastián 1988, 656-673].
- Ortiz de Urbina, J., 1986: *Some Parameters in the Grammar of Basque*, tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign.

- , 1988a: "Perpauz ez-tenporalizatuak euskaraz", en P. Salaburu (ed.), *Sintaxi Arazoak*, EHU/UPV, Bilbao.
- , 1988b: "Negative Structures in Basque", Universidad de Deusto, manuscrito.
- , 1989: *Parameters in the Grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.
- Oyharçabal, B., 1984: "Ba- baiezkoa aurrizkia", *Euskera*, XXIX (2. aldia), 351-371.
- , 1987: *Etude descriptive de constructions complexes en Basque: propositions relatives, temporelles, conditionnelles et concessives*, tesis doctoral, Université de Paris 7.
- Uriagereka, J., 1987: "Government in Basque" *UCONN Working Papers in Linguistics*, 1, Univ. de Connecticut.
- Villasante, L., 1976: *Sintaxis de la oración compuesta*, Ed. Franciscana Aránzazu, Oinati.